

Una reflexión entre lo Intercultural y lo Intracultural

| HERMAN BASHIRON MENDOLICCHIO

La similitud que existe entre el macrocosmos y el microcosmos hace que cada uno de ellos sea la imagen del otro, y la correspondencia entre los elementos que los componen demuestra que el hombre debe conocerse a sí mismo primero para poder conocer después todas las cosas.

René Guenón

Una de las cuestiones más interesantes relativas al tema del diálogo, es el desarrollo de su carácter, no sólo *intercultural*, sino también *intracultural*.

El conocimiento de las culturas otras se basa también en el reconocimiento de las culturas propias y más próximas; es decir, una investigación cuanto más profunda y atenta, tiene que reflexionar tanto sobre el factor espacial (*intercultural*) como sobre el factor temporal (*intracultural*).

Según Norbert Bilbeny: “El diàleg extern entre les cultures prospera, així, en la mesura que ho fa el diàleg intern dins de cada una d’elles, és a dir quan som capaços de preguntar-nos, abans que l’esperat “qui són els altres”, el sempre obert *què volem de nosaltres*. El diàleg entre cultures és, en aquest sentit, interminable”.¹

La cuestión sería recuperar la frase más antigua de la historia de la sabiduría, que supera también el dominio de la filosofía, o sea “conócete a ti mismo”², e interpretar su inmenso valor como una posible base y punto de partida para el desarrollo del diálogo entre culturas y finalmente para conocer al *Otro*.

Considerar el elemento humano, la relación entre seres humanos, es también de fundamental importancia a la hora de abordar el tema del diálogo. Como explica Lucio Guerrato, primer director de la Fundación “Euro-Mediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas”: “Entre las ambigüedades del término «diálogo entre culturas», se encuentra el aspecto antropomórfico. Es evidente que las culturas no dialogan entre sí, sino que los hombres deciden dialogar con otros hombres que pertenecen a otras culturas. En último extremo, podríamos decir que las estructuras fundamentales de una cultura son más o menos permeables a elementos que provienen de otras culturas. En realidad, son los individuos y los grupos sociales quienes deciden dialogar, o no, adaptando su actitud a la identidad cultural que se han otorgado. La identidad cultural es un elemento social ineludible; permite que el individuo pueda identificarse dentro de un grupo con el que se siente solidario. Pero al mismo tiempo que este individuo se reconoce como miembro del grupo, percibe su alteridad con respecto a otros miembros de otros grupos”.³

La realización de este diálogo entre culturas, que considere ese aspecto antropomórfico y que reflexione de la misma forma sobre los elementos interculturales y los intraculturales, pasa necesariamente por la labor y las actividades de artistas y creadores: “Parece fundamental la idea

de que en el marco del diálogo entre Europa y sus vecinos mediterráneos debe tenerse en cuenta el papel y liderazgo de los intelectuales, creadores plásticos, cineastas y escritores”.⁴

La creatividad, el obrar artístico, nace a menudo por una necesidad de búsqueda introspectiva, íntima, reflexiva. Una excavación interna/interior que en algunas ocasiones (el arte no-visible supera lo visible) se traduce en una expresión, una manifestación, externa/ exterior. Ese camino de exploración pasa por las profundidades del *yo* (intracultural) y se completa con el descubrimiento del *Otro* (intercultural). Un camino a doble sentido, retroactivo e interactivo, que abraza todas las fases del conocimiento.

La relación, el encuentro y el diálogo con el *Otro* comportan, como definen filósofos, antropólogos y pensadores, la base para conocer a nosotros mismos: “En su filosofía del drama Tischner escribió el siguiente pasaje: «Ya en el origen de la conciencia del *yo* está la presencia del *tú*, o tal vez incluso del *nosotros*. Sólo en el diálogo, en la discusión y la contraposición, así como en la aspiración a crear una nueva comunidad, surge la conciencia de *mi yo* como *ser autónomo*, diferente al otro. Sé que existo porque sé que existe este *otro*». No es sino la necesidad de elevar esa experiencia, esa vivencia, a un principio generalizador lo que hace surgir la filosofía del diálogo”.⁵

Las herramientas válidas para emprender este camino son múltiples. El viaje, por ejemplo, se propone como un ejercicio necesario para llegar al conocimiento: “Heródoto sabe que para conocer a los Otros hay que ponerse en camino, ir a buscarlos, llegar hasta ellos, salir a su encuentro; por eso no para de viajar (...) anhela conocer a los Otros porque comprende que el hombre lo necesita para conocerse a sí mismo”.⁶

El arte y la creatividad lo son por sus funciones, entre otras, de investigación y comunicación.

Las constantes tensiones generadas por las dinámicas de la vida contemporánea y por la rápida aparición/agresión de lo que comúnmente llamamos globalización, hacen necesario el retorno de un arte participativo.

La puesta en común de experiencias distintas, el desarrollo de plataformas de encuentro, de debate y de intercambio, un contacto mayor entre arte y sociedad, son necesidades cada vez más sentidas tanto por parte de los artistas como de la sociedad.

Un ejemplo a destacar podría seguramente ser lo de AS_TIDE (Art for Social Transformation and Intercultural Dialogue in Europe),⁷ un proyecto realizado a través de la colaboración entre cinco centros de arte de cinco países distintos,⁸ cuyos objetivos principales son implementar el arte y la creatividad como herramientas de cambio y de transformación social.

La difícil tarea del camino al conocimiento, intercultural e intracultural, halla en el arte, en su heterogeneidad y libertad, mucha inspiración. De lo reflexivo y contemplativo a lo interactivo y participativo. La creatividad impulsa diálogo y el diálogo pensamiento.

En todo caso es importante fortalecer el medio comunicativo que tiene la creación artística contemporánea; implementar su utilización en el proceso de diálogo entre las culturas y valorar su difusión también a través de las nuevas tecnologías, gracias sobre todo a la evolución de Internet como medio de intercambio de informaciones.

...

1 Bilbeny, Norbert. “La possibilitat d’un diàleg entre cultures”, en: Bilbeny, Norbert (ed), *Per una ètica intercultural. Reflexions interdisciplinàries*. Editorial Mediterrània. Barcelona, 2002. Pág. 36

2 Guenón, René. *Conócete a ti mismo*. Traducido del Cap. VI de la 1ª parte de *Mélanges*, París, Gallimard, 1976. En línea: <http://www.servisur.com/cultural/tradicional/rguenon/conocete.htm>

3 Guerrato, Lucio. “Un balance crítico del «diálogo entre culturas». ¿Demasiada acciones, pero todavía ninguna estrategia?”. En: *Quaderns de la Mediterrània* N. 10 – *El diàleg intercultural entre Europa y el Mediterráneo*. IEMed - Icaria Editorial. Barcelona, 2008. Pág. 316

4 Roque, Maria-Àngels. “Los retos del diálogo intercultural”. En: *Quaderns de la Mediterrània* N. 10 – *El diàleg intercultural entre Europa y el Mediterráneo*. IEMed - Icaria Editorial. Barcelona, 2008. Pág. 262

5 Kapuscinski, Ryszard. *Encuentro con el Otro*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2007. Pág. 77-78.

6 Ibidem, Pág. 37.

7 Ver la página Web: <http://www.astide.eu/index.htm> y <http://astide.wikidot.com/>

8

Ver: <http://www.cittadellarte.it> ; <http://www.hangar.org> ; <http://www.nextkunst.at> ; <http://www.sjcav.org> ; <http://www.deburen.eu>

- See more at: <http://interartive.org/2009/04/intercultural/#sthash.8LVdl1LO.dpuf>

Fuente: Interartive [en línea]

<http://interartive.org/2009/04/intercultural/>